

LAS PRUEBAS DE GRAMATICALIDAD: ¿INSTRUMENTOS FIABLES EN LA RECOGIDA DE DATOS EN EL ESPAÑOL COMO L2? *

PEDRO GUIJARRO-FUENTES Y JOHN CLIBBENS
The University of Plymouth (UK)

RESUMEN. *El estudio tiene el doble cometido de analizar cómo hablantes no nativos de una segunda lengua adquieren las propiedades asociadas con el movimiento del verbo y de analizar los instrumentos metodológicos utilizados para la obtención de los datos. Para su estudio analizaremos dos tipos de pruebas: juicios de gramaticalidad y una prueba de oraciones deshidratadas. Los datos de ambas pruebas provienen de hablantes no-nativos del español de dos niveles diferentes (o sea, principiantes absolutos e intermedios). Podemos anticipar ya que el análisis de las dos pruebas utilizadas (o sea, prueba de gramaticalidad y prueba de oraciones deshidratadas) corroboran nuestras hipótesis iniciales que partían del presupuesto de que los estudiantes no adquieren de forma conjunta las propiedades que forman parte del parámetro del movimiento del verbo, pero cabe la posibilidad de que los resultados obtenidos se deban a la naturaleza de las pruebas usadas, ya que con tales pruebas es difícil controlar no sólo estos aspectos sintácticos, sino también otros problemas pragmáticos que podrían estar interrelacionados, lo que pone en duda la fiabilidad de estas pruebas en relación al conocimiento lingüístico de dichos aspectos.*

PALABRAS CLAVE: *Competencia lingüística, parámetro del movimiento del verbo, aprendices, prueba de juicios gramaticales, prueba de oraciones deshidratadas.*

ABSTRACT. *The purpose of the present study is twofold: on the one hand, we seek to find out how non-native speakers of an L2 acquire the features associated with the verb movement parameter and, on the other, we evaluate the methodological tools used in gathering L2 data. In particular, we focus on two different tasks: a Grammaticality Judgement Task and a Dehydrated Sentence Task. The data from both tasks comes from Spanish non-native speakers at two different proficiency levels (i.e. beginners and intermediate). We claim that our initial predictions are borne out, that is to say, that learners of L2 Spanish do not seem to acquire the different features associated to the verb movement parameter as a cluster. However, we cannot overlook the fact that the results gathered from both tasks are due to the nature of them, since in employing such tasks it is difficult to control the syntactical as well as other pragmatic features that may be involved. Such insights cast doubts about the reliability of such tasks in assessing the linguistic knowledge of the verb movement parameter in an L2 context.*

KEYWORDS: *Linguistic competence, verb movement parameter, learners, grammaticality judgement task, dehydrated sentence task.*

1. INTRODUCCIÓN

En el campo de la adquisición de segundas lenguas, actualmente se está discutiendo (Liceras 1993; Cowan y Hatasa 1994; Gass 1994; Mandell 1999, por nombrar unos pocos) la validez de las distintas pruebas utilizadas con la intención de analizar la competencia lingüística de hablantes no-nativos de una lengua cualquiera.

El presente artículo informa de los resultados de un estudio que compara los datos transversales de una prueba de juicios gramaticales y otra de oraciones *deshidratadas* sobre la adquisición del parámetro del movimiento del verbo en español. Tal parámetro da cuenta de tres propiedades sintácticas que se derivan del hecho de que en español se permite [+elevamiento]: o sea, es posible la inversión sujeto-verbo con las partículas interrogativas delante, la inversión sujeto-verbo en las preguntas con respuesta *sí/no* y finalmente la posición de los adverbios entre el verbo y sus complementos.

El artículo se divide de la siguiente forma. En la primera parte, se revisa los estudios realizados sobre la validez de los distintos instrumentos metodológicos; en la segunda, se da cuenta de nuestro estudio (o sea, propiedades sintácticas, participantes, pruebas utilizadas, resultados y análisis estadístico), y por último, en la tercera parte, se presentan las conclusiones generales y las posibles implicaciones para estudios posteriores.

Cabe mencionar que un gran número de especialistas han analizado el papel que pueden desempeñar los distintos métodos a la hora de la recogida de los datos y la interpretación de los mismos en el marco de la Gramática Universal, y más concretamente en el contexto de la fijación o refijación de sus principios o parámetros, como muestra la interlengua de los estudiantes de una L2. Dos aspectos que hay que tener en cuenta antes de continuar son: por una parte, nos centramos en las pruebas de gramaticalidad, y no en los juicios de aceptabilidad (términos que a veces se usan de forma intercambiable)¹; y por otra, dado que el espacio no permite una revisión exhaustiva de todos los estudios, trataremos de recapitular los aspectos más sobresalientes de los mismos en la siguiente sección.

1.1. Estudios previos

La mayoría de los estudios realizados que tratan de cuestiones metodológicas se centran en dos cuestiones básicas: por una parte, ver si las pruebas de juicios de gramaticalidad efectivamente son pruebas fiables para el análisis de la competencia no-nativa, en el más estricto sentido chomskiano de la palabra. Por otra, ver si las pruebas de gramaticalidad en la L2 (o segunda lengua) son o se pueden comparar a aquellas realizadas en la L1 (o primera lengua) (Ellis 1991).

Los diferentes métodos lingüísticos que los investigadores han empleado para la recogida de los datos (por ejemplo, pruebas de traducción, juicios de gramaticalidad, juicios de elección múltiple, pruebas de producción oral o escrita, pruebas de repetición en voz alta, etc.), pensando que la prueba o pruebas podrían ajustarse o reflejar la

base teórica del estudio han sido motivo de análisis. Por mencionar tan sólo unos pocos, en previos estudios realizados en el campo de la adquisición de segundas lenguas se ha tratado de analizar el comportamiento de los hablantes no-nativos del inglés sobre los reflexivos con la ayuda de una tarea que consistía en la identificación de una frase con un dibujo o a través de una tarea de elección múltiple. Pero aunque, con este tipo de pruebas se puede llegar a conocer, por ejemplo, las interpretaciones preferidas de los hablantes de una L2 o el uso de ciertas estrategias no-gramaticales a la hora de realizar las pruebas, es bastante dudoso que los resultados de las mismas reflejen la competencia gramatical de los estudiantes (Lakshmanan y Teranishi 1994). Otro ejemplo sería el uso de las pruebas de imitación en las que los participantes tienen que repetir verbalmente la oración estímulo. Estos tipos de tests pueden verse afectados por otra serie de factores externos: capacidad de memorización, cansancio, longitud de la oración-estímulo, etcétera.

En este estudio nos centraremos única y exclusivamente en el estudio y revisión de aquellas pruebas que se componen de juicios de gramaticalidad.

Ellis (1991) trata de atajar la cuestión de los juicios de gramaticalidad centrándose en el estudio de la alternancia del dativo por parte de hablantes no-nativos del inglés, en este caso chinos (21 en total). Para ello, primeramente todos los participantes realizaron una prueba de juicios de gramaticalidad. Un subgrupo de los mismos compuesto de 8 en total realizó otra prueba que consistió *en pensar en alto* sobre un subgrupo de las oraciones del primer test una semana más tarde. El análisis de las dos pruebas - juicios gramaticales y *pensar en alto*- permitió a Ellis llegar a la conclusión de que entre los mismos estudiantes había claras muestras de inconsistencia (o sea, 22.5% de sus juicios) a la hora de valorar la alternancia del dativo en inglés; por lo que, se necesitan más estudios que puedan establecer si las pruebas de juicios de gramaticalidad son, o no son, pruebas válidas que midan la competencia sintáctica en una L2. Los resultados de la segunda prueba demuestran que los hablantes no-nativos recurren a una serie de estrategias a la hora de emitir sus juicios (Ellis 1991).

En otro estudio más reciente, Davies y Kaplan (1998) también tratan de dilucidar si las pruebas de juicios gramaticales en la L2 son iguales o diferentes a las pruebas de la L1, partiendo de la base de que los hablantes de una L2 pueden hacer uso de distintos mecanismos a la hora de realizar las pruebas en comparación a los de los hablantes nativos. En su caso utilizaron dos instrumentos distintos para recoger los datos de hablantes no-nativos de francés de nivel avanzado (37 ingleses), que a su vez fueron divididos en dos grupos. Ambos grupos realizaron las pruebas de gramaticalidad en francés y en su lengua materna. Con una parte de los participantes del estudio, cada uno de ellos realizó una prueba de gramaticalidad compuesta de 12 oraciones en su lengua meta bien en inglés o en francés. Dichas oraciones estaban relacionadas con la extracción, subordinación o los recíprocos. El segundo grupo de participantes realizó el mismo test, pero esta vez además tenían que grabar sus respuestas en voz alta en un cassette. De esta forma no sólo medían la competencia de los hablantes no-nativos, sino que también indagaban en las razones por las que habían elegido una respuesta y

no otra; respuestas, que a su vez, fueron clasificadas teniendo en cuenta las distintas estrategias seguidas. La comparación de los resultados de las pruebas en la L1 y en la L2 permitieron a Davies y Kaplan concluir que los hablantes no-nativos de una lengua cualquiera confían en un gran número de diferentes estrategias a la hora de llevar a cabo los tests de gramaticalidad.

Por su parte, Johnson *et al.* (1996) examinaron la actuación por parte de hablantes nativos y no-nativos del inglés (en este caso, 10 chinos y 10 hablantes de lengua inglesa) croslingüísticamente sobre las pruebas de gramaticalidad (276 oraciones -140 gramaticales y 136 agramaticales- que se centraban en aspectos sintácticos y morfológicos del inglés) con el fin de contestar a la pregunta de si los estudiantes adultos de una L2 son tan consistentes en sus juicios emitidos como los hablantes nativos. Johnson *et al.* compararon los datos de hablantes nativos y no-nativos sobre los mismos *items* de un mismo test que se llevó a cabo en dos sesiones distintas con un intervalo de 3 semanas. Los resultados revelaron que, mientras que las respuestas de los hablantes nativos eran consistentes, las respuestas de los no-nativos mostraban cierto grado de inconsistencia. Estos resultados permitieron a los investigadores concluir que la gramática de los adultos de una L2 no está totalmente determinada; de ahí que tengan que recurrir a ciertas estrategias a la hora de llevar a cabo las pruebas. Eso explica que hubiera una gran discrepancia entre los hablantes nativos y no-nativos en términos de niveles de adquisición, y también en la naturaleza del conocimiento lingüístico. Sin embargo, una de las críticas que puede recibir el estudio es el hecho de haber realizado las pruebas con un intervalo de tiempo. Tal método creemos que no puede reflejar la competencia de los hablantes no-nativos, pues no hay que olvidar que la interlengua de los hablantes no-nativos está en constante evolución y cambio.

Liceras (1993) también parte de la hipótesis de que las pruebas de elección múltiple y de preferencia son problemáticas como instrumentos de medida de la competencia lingüística en una L2. Los participantes en el estudio fueron 21 estudiantes nativos y 18 estudiantes de español de nivel avanzado de la Universidad de Ottawa. Liceras trata de estudiar los problemas metodológicos que surgen cuando se intenta acceder a las intuiciones de hablantes no-nativos de una lengua. Para ello, Liceras usa dos pruebas de juicios gramaticales que contienen propiedades sintácticas que a su vez están unidas a otras de carácter pragmático: tema o dislocación a la izquierda y rema o topicalización. En un primer momento, y partiendo de esa interrelación entre sintaxis y pragmática, Liceras encontró una falta de consistencia en los juicios emitidos por los no-nativos del español en oraciones en las que un sintagma nominal aparece como tema o rema. Además, Liceras encontró una gran diferencia en los niveles de aceptación de tales estructuras sintácticas entre las respuestas de los nativos y las de los no-nativos. Por ello, realizó un segundo experimento con la ayuda de una prueba de preferencias y una de juicios gramaticales con un dibujo que representaba el contexto. Sin embargo, estos resultados hay que interpretarlos con cierta cautela, pues como señala Liceras (1993: 21) “[...] al ser una prueba escrita, los sujetos quizás hayan ignorado el valor de foco contrastivo del elemento antepuesto”. Dado el carácter del estu-

dio -interrelación sintaxis y pragmática- creemos, sin embargo, conveniente el uso de otro tipo de pruebas como, por ejemplo, la de repetición oral; pues otros elementos -entonación y pausa- podrían ser decisivos en las intuiciones de los participantes. Otra de las limitaciones del estudio es que se utilizaron grupos distintos de hablantes no-nativos en la realización de las pruebas en los dos momentos por lo que no se pueden establecer claras correlaciones entre las intuiciones de los no-nativos ante tales aspectos sintácticos y pragmáticos en el estudio. Tampoco queda claro si los resultados efectivamente se deben a las propias intuiciones de los participantes o más bien al efecto de la instrucción en clase.

Leow (1996) analizó la relación existente entre los juicios gramaticales y la actuación de hablantes no-nativos con la ayuda de distintas pruebas de producción. En este estudio, los juicios de gramaticalidad que representan la concordancia nombre-adjetivo fueron realizados por estudiantes principiantes de español primero durante su tercera semana de estudio y después en la semana 14. Los resultados de estas pruebas fueron a su vez comparados con otros procedentes de pruebas orales y escritas. Leow encontró una relación significativa entre estos resultados lo que le permitió concluir que las pruebas de gramaticalidad efectivamente reflejan los distintos modelos de conducta en el desarrollo de una L2.

Goss *et al.* (1994) tratan también de investigar el efecto que pueden tener los distintos métodos de investigación en la adquisición de las propiedades determinadas por la Gramática Universal. Cincuenta y dos estudiantes universitarios (34 estudiantes de español como segunda lengua y 34 hablantes nativos ingleses que hacían un curso de inglés) participaron en el estudio. Todos ellos realizaron una prueba de juicios gramaticales en relación a las propiedades que vienen determinadas por el parámetro del sujeto nulo: la presencia de sujetos nulos, libre inversión, la huella-*que* y el uso de los expletivos. La prueba se componía de 17 oraciones a las que los participantes tenían que contestar en una escala de tres: gramatical, no-gramatical o no estoy seguro. En caso de elegir la opción no-gramatical, los estudiantes tenían que señalar el error y corregirlo. En el caso de los nativos ingleses, tuvieron que realizar también una prueba de juicios gramaticales que medía el Principio de la Categoría Vacía y el de la Subyacencia (es decir, el movimiento de frases nominales y partículas interrogativas). Las pruebas se realizaron en clase. Una de las limitaciones del estudio, tal y como los autores señalan, es que no incluyeron un grupo de hablantes nativos (Goss *et al.* 1994). Por otra parte, el número de oraciones dentro del test es muy limitado. También es importante señalar que los resultados son descriptivos sin una base estadística lo que impide su credibilidad. Sin embargo, independientemente de esos problemas estadísticos como Goss *et al.* (1994) afirman, los resultados, aunque descriptivos, señalan la similitud entre los individuos y sus respuestas. Además, Goss *et al.* (1994: 283) aseguran que estos resultados no “[...] reflejan el conocimiento intuitivo asociado con una competencia lingüística abstracta”².

Gass (1994), por su parte, examina la correlación entre la fiabilidad de los tests y la adquisición de propiedades sintácticas por medio de la comparación de los juicios

sobre oraciones de relativo por parte de 23 hablantes chinos, coreanos y japoneses que estudian inglés como segunda lengua. El test representa las distintas posiciones de la oración de relativo dentro de una jerarquía de accesibilidad, jerarquía que hace posible hacer predicciones sobre la frecuencia y la ocurrencia de un tipo de oraciones en las distintas lenguas del mundo. Para analizar esta fiabilidad, Gass pasó las pruebas compuestas de 23 oraciones dos veces a los mismos sujetos con una semana de diferencia entre su realización. Cada vez que se pasaron las pruebas, los *items* fueron presentados al azar. Los resultados de las pruebas estadísticas de correlación muestran que aunque hay cierto nivel de variabilidad en la realización de las mismas en el momento de llevarse a cabo, después de todo, la actuación de los no-nativos es significativamente fiable siendo consistentes en sus juicios. Sin embargo, uno de los problemas de este trabajo es el limitado número tanto de participantes como de oraciones incluidas dentro del test: dos oraciones gramaticales y dos agramaticales por cada tipo de oración de relativo.

Finalmente, Mandell (1999) estudia la validez de los juicios de gramaticalidad comparando dos tipos de pruebas, una de juicios gramaticales y otra de oraciones *des-hidratadas*, dentro del contexto del aprendizaje de una L2 dentro de la clase. En el estudio intervinieron 204 estudiantes de español como lengua extranjera con distinto nivel (principiantes, intermedios y avanzados). Ambas pruebas estaban compuestas de oraciones relacionadas con las tres propiedades del parámetro del movimiento del verbo en español. Los resultados a los que llega Mandell son que la comparación de ambas pruebas indican que las pruebas de juicios gramaticales son pruebas fiables para medir el conocimiento lingüístico en una L2 no habiendo una diferencia significativa entre los niveles de adquisición de las propiedades sintácticas y el tipo de test.

La pregunta que inmediatamente surge después de la revisión de los trabajos anteriores es si la variabilidad en la actuación por parte de los hablantes no-nativos es atribuible no al tipo de hablante (nativo versus no-nativo) sino más bien a la estructura estudiada y al medio metodológico empleado a la hora de recoger los datos de los mismos. Asimismo, es importante señalar que aunque los estudios analizados en el apartado anterior tratan de estudiar la fiabilidad o no de los instrumentos lingüísticos utilizados para la recogida de los datos, éstos varían enormemente en las propiedades sintácticas que han sido objeto de estudio: la alternancia del dativo en inglés (Ellis 1991); la extracción de sintagmas nominales, oraciones subordinadas y recíprocos en francés (Davies y Kaplan 1998); tiempo, persona, formación de las interrogativas, orden de las palabras en inglés (Johnson *et al.* 1996); tópico y rema en español (Liceiras 1993), concordancia nombre-adjetivo en español (Leow 1996), hasta la posición de las oraciones de relativo en inglés (Gass 1994).

Por su parte, una de las críticas más duras que han recibido las pruebas de juicios gramaticales es que, con tales pruebas, los investigadores tan sólo pueden conocer, como señala Munnich *et al.* (1994: 229) “[...] las creencias del hablante no-nativo acerca de la gramática de la lengua meta”³.

Después de haber revisado los estudios que se han llevado a cabo en este mismo campo, la pregunta de investigación de la que partimos para la realización de este estudio es si las distintas pruebas metodológicas son efectivamente instrumentos fiables que den muestra de la competencia lingüística de una L2. En otras palabras, ¿hay alguna correlación entre los resultados de la prueba de juicios gramaticales y los de los tests de oraciones *deshidratadas* en relación a las tres propiedades sintácticas relacionadas con el movimiento del verbo en español? Como hipótesis inicial partimos de la base que los resultados tendrían que ser los mismos en la adquisición de diferentes estructuras sintácticas que se rigen por la Gramática Universal independientemente del formato de las pruebas. Además, se esperaría que los hablantes no-nativos mostrasen una gran consistencia al igual que lo hacen los hablantes nativos del español.

2. ESTUDIO

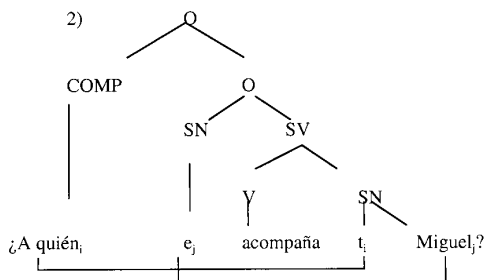
Este artículo se basa enteramente en un estudio piloto en el que se investiga la adquisición del movimiento del verbo por parte de hablantes no-nativos del español. De forma breve, este estudio argumenta que los resultados de las pruebas realizadas por parte de hablantes no-nativos del español son, o pueden ser, cuestionables a causa quizás de problemas metodológicos no previstos de antemano. A este respecto, es importante remarcar que el presente estudio se inspira en parte en otro realizado con anterioridad (Mandell 1999).

2.1. *Movimiento del verbo en español*

Para verificar nuestras hipótesis, en concreto, examinaremos la adquisición de las tres propiedades sintácticas que vienen determinadas por el hecho de que en español, al igual que en francés, los verbos deben elevarse a *Flex* para constatar su rasgo fuerte de concordancia, lo que tiene como consecuencia que el verbo aparezca muchas veces en posiciones distintas que en el inglés, en el que los verbos tienen concordancia débil. En primer lugar, el español permite la inversión sujeto-verbo con una partícula interrogativa delante, como en (1a)-(1c):

- 1)
 - a. ¿A quién acompaña Miguel?
 - b. *With whom goes Miguel?
 - c. Who does Miguel go with?

En este caso, el pronombre interrogativo tanto en español como en inglés es generado primeramente en su posición canónica, aunque luego se mueve a la posición del complementante. En el caso del español, hay un doble movimiento tanto del pronombre interrogativo como del verbo como se ilustra en el siguiente diagrama:



La segunda propiedad que es consecuencia del movimiento del verbo es la inversión sujeto-verbo en las interrogativas con respuesta sí/no como se ilustra en el ejemplo (3):

- 3)
- ¿Toma Carmen café?
 - * Drinks Carmen coffee?
 - 'Does Carmen drink coffee?'

Comparando las oraciones (3a)-(3c) vemos que en español hay un movimiento del verbo, verbo que se mueve de su posición canónica hasta ocupar la posición inicial que es la del complementante. En cambio, la formación de interrogativas donde existe la inversión sujeto-verbo no es aceptable en inglés.

Finalmente, la tercera propiedad está relacionada con la posibilidad o no de la presencia de adverbios (por ejemplo, tiempo y modo) entre el verbo y el OD como se ilustra en las siguientes oraciones:

- 4)
- Elena repasa cuidadosamente los detalles.
 - * Elena revises carefully the details.
 - 'Elena revises the details carefully'.

Comparando las oraciones (4a)-(4c) vemos que aunque el adverbio puede aparecer entre el objeto directo y el verbo en español, un adverbio raramente puede aparecer entre el verbo y el objeto directo en inglés. Es decir, como podemos observar en (4a)-(4c), los sintagmas adverbiales son generados en su posición canónica, o sea, detrás del verbo como ocurre en inglés, pero en español, luego, se mueve hasta ocupar la posición entre el verbo y el OD.

En resumen, estas tres propiedades sintácticas en español y en inglés vienen determinadas por el movimiento del verbo. Mientras que en español tal movimiento es posible; en cambio, en inglés se comporta de forma distinta porque el verbo no puede moverse de su posición canónica dentro de la frase verbal (Pollock 1989). Sin embargo, la estructura profunda de la frase verbal tanto en inglés como en español es la misma como se ilustra en el siguiente diagrama:

Como se puede ver, el verbo aparece como cabeza de la frase verbal. En español, el verbo se mueve de la posición que ocupa dentro de la frase verbal hasta llegar al *SFlex* y de ahí hasta el ST. En inglés, en cambio, el verbo permanece inamovible en SV. También es muy interesante destacar que Pollock atribuye estas diferencias al hecho de que en francés *Flex* tiene rasgos fuertes y, por tanto, el verbo a pesar de ocupar la posición de *SFlex* después de moverse de SV es capaz de controlar el complemento que está en SV. En inglés, *Flex* es débil y el verbo debe permanecer en su posición canónica de lo contrario no podría controlar el complemento. Por lo tanto, podemos concluir que en aquellas lenguas en las que *Flex* es fuerte (como en español) es posible el movimiento del verbo, mientras que en lenguas con *Flex* débil no es posible.

2.2. Participantes

Los participantes en el estudio fueron 39 estudiantes de español (ingleses) de dos niveles distintos: principiantes absolutos (27) e intermedios (12); y un grupo de control compuesto por 8 hablantes nativos españoles con el mismo nivel de educación⁴. Los estudiantes de español son estudiantes universitarios de primer año que estudian español como parte de sus estudios. La selección de los estudiantes siguió una serie de criterios para asegurar la homogeneidad entre los grupos:

- a) la instrucción en clase: todos los estudiantes pertenecen a la misma universidad
- b) las diferencias situacionales fueron controladas haciendo que los estudiantes realizaran la misma tarea bajo las mismas condiciones (las mismas instrucciones y el mismo tiempo para su realización)
- c) un cuestionario fue realizado para controlar el nivel (teniendo en cuenta los años de exposición a la lengua meta y los años de enseñanza en español) y la lengua meta.

Los participantes que tomaron parte en el estudio eran estudiantes de la Universidad de Plymouth, pero con niveles diferentes de español:

- i) un primer grupo de principiantes en español: 27 nativos ingleses.
- ii) un segundo grupo de nivel intermedio (Post A level): 12 nativos ingleses.
- iii) un tercer grupo compuesto de hablantes nativos de español (8).

La división entre los estudiantes corresponde a los requisitos de entrada de la universidad. Sin embargo, una vez en la universidad, todos los estudiantes siguen el mismo método de enseñanza, o sea, un enfoque comunicativo basado en el enfoque por tareas. La cantidad de exposición, sin embargo, a la lengua meta es diferente para ambos grupos: mientras que los principiantes habían recibido 14 horas de instrucción en español cuando se realizó el estudio, los de nivel intermedio habían recibido instrucción en la lengua meta (o sea, español) por dos años, según sus respuestas en el cuestionario. En este caso, uno de los investigadores era a su vez profesor de algunos de los grupos.

2.3. Pruebas utilizadas

Para el estudio, usamos una prueba de juicios gramaticales (50 en total) que nos sirvió para medir el grado de adquisición de estas tres propiedades, y un test de oraciones *deshidratadas* (también 50 en total) con el que medimos la producción de estos estudiantes con respecto a las propiedades mencionadas anteriormente en el apartado 2.1. En el caso de la prueba de gramaticalidad, se incluyeron 20 oraciones, todas ellas gramaticales en español, pero agramaticales en inglés en relación a la posición de los adverbios (10 oraciones), y a la formación de las preguntas con respuesta sí/no (10 oraciones), y otras 10 agramaticales para la formación de las interrogativas con una frase interrogativa delante. Este diseño se basa en el hecho de que en español en el caso de los adverbios son posibles todas las diferentes combinaciones. Para su interpretación, hay que tener en cuenta que las oraciones que son gramaticales en español no lo son en inglés y viceversa. De esta forma, para que haya refijación de este parámetro el estudiante tendrá que señalar correctamente las oraciones que son gramaticales y las que son agramaticales. Un ejemplo de un *item* incluido en la prueba se puede ver en (6):

- 6)
- | | | | |
|------------------|------------------------------|------------|----------|
| Elena repasa | cuidadosamente los detalles. | Impossible | Possible |
| Elena revise-3ps | carefully the details. | | |
- ‘Elena carefully revises the details’.

El test de las oraciones *deshidratadas* consta de una serie de frases en las que aparecen una serie de constituyentes separados por barras como se ilustra en (7):

- 7)
- Pedro / correr / regularmente / tres millas.
 Pedro / to run / regularly / three miles.

En cuanto a la prueba de las oraciones *deshidratadas* seguimos los mismos principios: 10 oraciones para la colocación de los adverbios, 10 para la formación de las interrogativas y otras 10 para las interrogativas con una partícula interrogativa delan-

te. Además de las oraciones relacionadas con las propiedades de este parámetro, incluimos 20 distractores en cada prueba - oraciones gramaticales y agramaticales que ejemplifican otras estructuras distintas a las del estudio; ya que su inclusión siguiendo a Ellis (1991: 170) “[...] previene al aprendiz indentificar la estructura meta y por lo tanto de acceder al conocimiento explícito”⁵. Aunque en ambos tests controlamos el vocabulario⁶, no lo hicimos para el número de sílabas y longitud de cada oración. En ambos tests, las oraciones aparecían descontextualizadas, aunque todas ellas tenían sentido por sí solas.

Precisamente para evitar que los estudiantes se centraran en sólo aquellos aspectos gramaticales, tenían que responder ‘aceptable’ o ‘no aceptable’. De esa forma, las respuestas se basan en las intuiciones de los estudiantes (Munnich *et al.* 1994). En caso de considerar que el *item* fuera no aceptable, los estudiantes tenían que corregirlo⁷. En el caso de la prueba de oraciones *deshidratadas*, los estudiantes tenían que formar frases con los elementos dados, sin cambiar el orden dado.

Para la realización de ambas pruebas, los estudiantes tenían por escrito cada prueba; sin embargo, se les limitó el tiempo que disponían para emitir su juicio, 10 segundos en el caso de los juicios de gramaticalidad y 15 segundos de intervalo en el caso de las oraciones *deshidratadas* para evitar que de esa forma los estudiantes recurrieran a otros mecanismos; pues no hay que olvidar que estamos tratando de medir las intuiciones por parte de hablantes no-nativos. También, esto nos permite impedir que el participante pueda volver a leer el mismo *item* dos veces. Las instrucciones para la realización de ambas tareas fueron dadas en inglés y español para evitar problemas de comprensión.

Las distintas oraciones/*items* de cada una de las pruebas fueron distribuidas al azar, medida que se sigue en cualquier estudio psicolingüístico. Las pruebas fueron realizadas bajo las mismas condiciones. Los estudiantes principiantes recibieron un listado de vocabulario una semana antes de la realización de las pruebas, para evitar posibles problemas léxicos que impidieran que el estudiante pudiera realizar las dos tareas. La realización de las tareas varió en su orden: un grupo hizo primero una tarea, mientras que el otro hacía la otra y viceversa. Además, dentro del mismo grupo, la realización de la tarea varió.

El uso de tales pruebas, y no de otras (como producción oral), viene determinado por el propio carácter de las propiedades sintácticas que pretendemos estudiar. Como uno se puede imaginar tales construcciones pueden ser o son poco frecuentes en el lenguaje oral, incluso en el de los propios nativos. Por tanto, no se podría argumentar que su ausencia representaría la no-adquisición de las mismas. Además el hecho de utilizar estas dos pruebas se debe a la similitud de las mismas por lo que esperamos que los participantes muestren el mismo grado de aceptación/rechazo de tales propiedades. De lo contrario, si encontramos diferencias sustanciales en sus resultados, entonces podríamos afirmar que ambas pruebas evalúan la competencia lingüística de los participantes de forma distinta.

2.4. Análisis estadístico y resultados

Para el análisis estadístico, usamos una serie de tests de variabilidad (ANOVA) en los que se daba el valor 1 si la respuesta del estudiante era la correcta, y 0 si era incorrecta. Los resultados de ambos tests se presentan teniendo en cuenta la media y la desviación típica con la intención de comparar las respuestas de los participantes en relación a las tres propiedades sintácticas anteriormente mencionadas. La media y la desviación típica de cada una de las propiedades sintácticas en la prueba de los Juicios de Gramaticalidad de acuerdo con el nivel de los participantes aparecen en la Tabla 1.

	<i>Adverbio</i> (Propiedad 1)		<i>Sí/no preguntas</i> (Propiedad 2)		<i>Qu-preguntas</i> (Propiedad 3)	
	<i>Media</i>	<i>Dev. Tp</i>	<i>Media</i>	<i>Dev. Tp</i>	<i>Media</i>	<i>Dev. Tp</i>
<i>Principiantes (27)</i>	7,48	1,87	6,74	2,19	3,86	2,49
<i>Intermedios (12)</i>	7,08	1,68	5,17	1,90	4,17	3,56
<i>Nativos (8)</i>	10,00	0,00	7,88	2,36	10,00	0,00
<i>Total (47)</i>	7,81	1,91	6,53	2,29	4,98	3,44

Tabla 1. *Media y desviación típica de los resultados en los juicios gramaticales de acuerdo con el nivel de los participantes.*

La Tabla 2 presenta la media y la desviación típica de los resultados para cada una de las tres propiedades sintácticas de la prueba de las Oraciones *Deshidratadas* de acuerdo con el nivel de los participantes.

	<i>Adverbio</i> (Propiedad 1)		<i>Sí/no preguntas</i> (Propiedad 2)		<i>Qu-preguntas</i> (Propiedad 3)	
	<i>Media</i>	<i>Dev. Tp</i>	<i>Media</i>	<i>Dev. Tp</i>	<i>Media</i>	<i>Dev. Tp</i>
<i>Principiantes (27)</i>	5,93	3,11	2,89	3,93	6,22	3,94
<i>Intermedios (12)</i>	3,58	3,45	1,83	2,95	8,42	1,83
<i>Nativos (8)</i>	9,00	1,77	7,25	4,23	10,00	0,00
<i>Total (47)</i>	5,86	3,45	3,36	4,11	7,43	3,44

Tabla 2. *Media y desviación típica de los resultados en el test de oraciones deshidratadas de acuerdo con el nivel de los participantes*

Un diseño factorial mixto (3x2x3) fue realizado con los datos, con Grupo (Principiantes/Intermedios/Nativos) como factor Entre-Grupos y tests (Juicios de Gramaticalidad/Oraciones *Deshidratadas*) y Propiedad Gramatical (lugar de los adverbios/sí-no preguntas/*Qu-preguntas*) como factores Dentro-Grupos. Las principales diferencias sig-

nificativas que se encontraron fueron de grupo ($p < 0.001$), Test ($p < 0.01$) y de Propiedad ($p < 0.01$). Hubo una interacción de dos direcciones significativa entre Test y Propiedad ($p < 0.001$) y una interacción de tres direcciones significativa entre Grupo, Test y Propiedad ($p < 0.01$).

Sobre todo, los hablantes no-nativos mostraron saber la Propiedad 1 y 3 mejor que la 2. Los Tests Post hoc indicaron que su actuación fue significativamente mejor en relación a la Propiedad 1 ($p < 0.001$) y Propiedad 3 ($p < 0.01$) que la 2, pero que las Propiedades 1 y 3 no difirieron de forma significativa.

Los hablantes nativos realizaron mejor ambas pruebas que los Principiantes y que los Intermedios (como era de esperar) y los Tests post hoc indicaron que hubo una diferencia significativa entre el grupo de los nativos y ambos grupos de no-nativos ($p < 0.001$), pero que los otros dos grupos no difirieron de forma significativa el uno del otro. Además, los participantes de forma general realizaron mejor el test de Juicios Gramaticales que el test de las Oraciones *Deshidratadas* ($P < 0.01$).

Como ya se ha dicho anteriormente, hubo una diferencia significativa en la interacción de dos direcciones entre Test y Propiedad. La actuación de los participantes fue mejor en el test de Juicios Gramaticales que en el test de Oraciones *Deshidratadas* para las propiedades 1 y 2; sin embargo, el caso inverso se dio para la Propiedad 3 que todos los participantes realizaron mejor en el test de las Oraciones *Deshidratadas*. Todas las diferencias fueron significativas ($p < 0.001$).

Con la intención de investigar de forma más profunda la triple interacción entre Grupo, Test y Propiedad, se llevaron a cabo dos análisis de variabilidad (ANOVA) con los datos de cada uno de los tres grupos. La misma tendencia se observó tanto para el grupo de los Principiantes como para el de los Intermedios: mejor actuación en los Juicios de Gramaticalidad para las Propiedades 1 y 2, y mejor actuación en el test de las Oraciones *Deshidratadas* para la Propiedad 3. El grupo de los Nativos obtuvo mejores resultados en la Propiedad 3 en el test de Oraciones *Deshidratadas*. No se observaron diferencias significativas para la Propiedad 3 en el test de los juicios gramaticales en este grupo, mientras que sí hubo en los otros dos grupos: principiantes ($p < 0.01$) e intermedios ($p < 0.001$).

Los Principiantes mostraron un efecto principal de test que fue bastante cercano a un nivel de significancia ($p < 0.051$), pero no existe efecto alguno para Propiedad, aunque hubo una interacción significativa entre Test y Propiedad ($p < 0.01$). El grupo de los Intermedios muestran efectos significativos de ambos Test ($p < 0.05$) y Propiedad ($p < 0.001$) y una interacción significativa entre los dos ($p < 0.001$). Los Nativos, por su parte, mostraron un efecto significativo de Propiedad ($p < 0.05$), pero ningún efecto significativo de Test, y no mostraron interacción alguna de ambos. En resumen, los hablantes no-nativos de ambos grupos realizaron ambas pruebas significativamente peor que los hablantes nativos. En conclusión, los resultados sugieren que los no-nativos abordan el test de juicios gramaticales y el de las Oraciones *Deshidratadas* de forma distinta a cómo lo hacen los nativos. Esto podría indicar que su conocimiento lingüístico es distinto. Sin embar-

go, no podemos descartar que tales resultados se deban a la naturaleza misma de las pruebas usadas.

Además, se realizaron correlaciones de Pearson Product-Moment para determinar la relación entre la puntuación de los participantes en Test 1 y Test 2, y también para analizar su actuación con respecto a las tres propiedades que se están investigando. Los análisis fueron llevados a cabo de forma separada para el grupo de Principiantes (N = 27) y para el grupo de nivel Intermedio (N = 12). Los hablantes nativos fueron excluidos debido al bajo número de participantes, y a la falta de variabilidad en casi todas las condiciones experimentales. El propósito de estos análisis fue el de analizar cualquier tipo de consistencia/variabilidad en términos de actuación, o sea, ¿los participantes de forma individual actuaron de forma similar en ambos tests? ¿fue la actuación de cada uno de los participantes similar en las tres propiedades gramaticales? (lo que se debería de esperar si su actuación estuviera regida por los mismos principios paramétricos en todos los casos). Los resultados de los análisis de correlaciones aparecen en las Tablas 3-4.

Propiedad	rho	Significancia
1	0.56	<0.05
2	0.51	<0.05
3	0.33	NS
F1 v F2	0.44	<0.05
F2 v F3	-0.46	<0.05
F1 v F3	-0.41	<0.05
F1 v F2	0.63	<0.05
F2 v F3	-0.76	<0.05
F1 v F3	-0.48	<0.05

Tabla 3. *Correlaciones Pearson Product-Moment (Principiantes: Test 1 v Test 2; Principiantes: Test 1: Propiedades Gramaticales; Principiantes: Test 2: Propiedades Gramaticales)*

Propiedad	rho	Significancia
1	0.23	NS
2	0.40	NS
3	0.63	<0.05
F1 v F2	-0.13	NS
F2 v F3	0.25	NS
F1 v F3	0.39	NS
F1 v F2	0.67	<0.05
F2 v F3	0.42	NS
F1 v F3	0.48	NS

Tabla 4. *Correlaciones Pearson Product-Moment (Intermedios: Test 1 v Test 2; Intermedios: Test 1: Propiedades Gramaticales; Intermedios: Test 2: Propiedades Gramaticales)*

Las Tablas 3 y 4 muestran que para ambos grupos, principiantes e intermedios, hubo correlaciones positivas en ambos tests. Éstas son lo suficientemente altas para ser estadísticamente significativas para los Principiantes en la propiedad 1 y 2, y para el grupo de los Intermedios en propiedad 3. Lo que es sin duda de gran interés es el modelo de correlaciones a través de las propiedades en el grupo de los principiantes. Como se indica en Tabla 3, hubo correlaciones positivas entre la propiedad 1 (adverbios) y propiedad 2 (preguntas sí/no) en ambas pruebas. Sin embargo, hubo correlaciones *negativas* en lo referente a la actuación en propiedad 1 y propiedad 3 (*Qu*-preguntas) y entre las propiedades 2 y 3. Esto significa que la actuación de los participantes en el estudio fue bastante similar en las dos primeras propiedades, pero de forma consistentemente diferente en la propiedad 3. (Este modelo es menos claro para el grupo de los Intermedios para quienes las correlaciones no son significativas, probablemente debido al bajo número de participantes, y por consecuencia a la falta de valor estadístico).

Los resultados de las pruebas llevadas a cabo en este estudio demuestran que ambas pruebas - juicios de gramaticalidad y oraciones *deshidratadas* - muestran, hasta cierto punto, el desarrollo de la gramática no-nativa de estos dos grupos de estudiantes de español con respecto a las tres estructuras sintácticas estudiadas, pero que a su vez reflejan las diferencias intrínsecas de las pruebas, y quizás otras de carácter lingüístico. A este respecto, es importante señalar que, con la prueba de gramaticalidad, el estudiante tenía que decidir si la oración era correcta o no, y en tal caso corregirla; mientras que en la segunda prueba, el estudiante tan sólo tenía que construir oraciones. Por lo tanto, ambas pruebas, aunque parecidas, también diferían en términos de actuación. Hay que descartar, sin embargo, la posibilidad de que el estudiante siga diferentes estrategias tales como la de aceptar todo, o rechazar todo⁸, o la de construir, como en el caso del test de oraciones *deshidratadas*, frases solamente con el orden dado, ya que si no hubiéramos esperado que construyeran frases incorrectas con el pronombre interrogativo delante.

Si comparamos los dos grupos de no-nativos, o sea, principiantes e intermedios, nos sorprende que los principiantes, a pesar de haber estado expuestos a la lengua meta tan sólo 14 horas, realizaran ambas pruebas igual que el grupo de los intermedios que llevan al menos dos años estudiando español; aunque hay que señalar que sólo de forma superficial, pues en el caso de los principiantes no hay evidencia de que sepan la flexión verbal en español. O sea, permiten el orden del español, pero con la base oracional del inglés; de ahí que usen formas verbales que carecen de flexión.

El hecho de que ambos grupos de estudiantes hayan obtenido resultados similares en la prueba de juicios gramaticales como acabamos de señalar, podría haberse debido al formato mismo de la prueba que permitiría que los estudiantes *adivinasen* las respuestas. Es decir, con este tipo de pruebas lo que estamos pidiendo a los participantes es que evalúen una serie de juicios gramaticales que no tienen control sobre ellos (si comparamos nativos y no-nativos) estando muchas oraciones más allá de su conocimiento de la lengua meta. De ahí, que tengan que arriesgarse a emitir un juicio de valor, pero sin una base gramatical, sino más bien adivinándolo (Gass 1994). Sin embargo, para comprobar efectivamente tales conjeturas realizamos una serie de tests estadísticos que

demonstraron que los hablantes no-nativos, bien sean principiantes o intermedios, no empujaron sus juicios al azar. Ambos grupos realizaron las pruebas por encima del *nivel de casualidad* siendo en ambos tests del 50%.

3. CONCLUSIONES

Como muestran los datos empíricos de ambas pruebas, la actuación de los hablantes no-nativos del español difiere de la de los nativos claramente no sólo cuantitativamente, sino cualitativamente. Los no-nativos muestran un alto grado de inconsistencia en sus juicios, lo que nos lleva a pensar que no disponen de un claro modelo que determine su conocimiento lingüístico de la lengua meta. Una de las posibles explicaciones para estos resultados es que tales construcciones sintácticas no son objeto de estudio en la clase y tampoco se mencionan en los libros de enseñanza del español como lengua extranjera; por lo que, los hablantes no-nativos parten de la base de su propia lengua y de sus propias presuposiciones u operaciones metalingüísticas (o como algunos prefieren llamarlas *sentimientos -feelings* (Licerias 1993)).

Una de las dificultades cruciales para interpretar los resultados obtenidos es que no podemos determinar si efectivamente los no-nativos del español violan algunas de las propiedades de este parámetro porque no han adquirido el rasgo fuerte de la inflexión en español, o más bien se debería de hablar que tales violaciones se explican debido al carácter mismo las pruebas. Se pueden observar diferencias en los resultados de ambas pruebas y esto demostraría que ambas pruebas no reflejan por igual la habilidad lingüística de los participantes. Es posible que estas pruebas midan otros aspectos de la competencia lingüística como los aspectos pragmáticos que podrían estar interrelacionados.

Sin embargo, hay que señalar que esta posible explicación no es apropiada ya que los nativos se comportan de forma consistente en ambas pruebas. En otras palabras, una de las conclusiones preliminares del estudio es que los hablantes no-nativos del español no son tan consistentes en sus interpretaciones de los *items* que hemos incluido en ambas pruebas como lo son los nativos españoles. Sin embargo, y especialmente en el caso de algunos hablantes nativos y no-nativos, es muy difícil afirmar que sus intuiciones tengan una base puramente gramatical, y no de comprensión (o sea, intervención de otros factores tales como pragmáticos). Incluso, el hecho de que consideren correcta una oración agramatical se puede deber a otros aspectos que no tuvieran nada que ver con aquellos que queríamos investigar (o sea, consideraron los juicios como agramaticales por aspectos que son totalmente léxicos). Esto se puede deber, especialmente en el caso de los no-nativos, al hecho de poseer una gramática que carece de ciertos conocimientos lingüísticos.

Lo que también es bastante sorprendente de los resultados es que los hablantes no-nativos muestren puntuaciones similares a la hora de aceptar tanto las oraciones gramaticales como las agramaticales. Lo que demuestra que sus juicios no están relacionados ni con la naturaleza de las oraciones tanto gramaticales como agramaticales ni con la etapa de adquisición de los estudiantes. Pues, ambos grupos muestran la misma tendencia.

Para concluir, los resultados de este estudio piloto indican claras diferencias significativas entre la prueba de juicios gramaticales y el test de oraciones *deshidratadas*, a diferencia de los resultados del estudio de Mandell (1999). Mandell sostiene que no existen diferencias significativas en el resultado de la adquisición de las tres propiedades derivadas del movimiento del verbo en español ya que los resultados en ambas pruebas son iguales por parte de los estudiantes. Además, y en contra de Gass (1994), tenemos que señalar que las pruebas utilizadas (juicios gramaticales y oraciones *deshidratadas*) no parecen ser fiables. Si ahora tenemos en cuenta si tales pruebas miden el mismo tipo de conocimiento tanto en los hablantes nativos como los no-nativos, en contra de Mandell, nuestros análisis demuestran que ése no parece ser el caso. Por lo tanto, los resultados indican indudablemente la necesidad de encontrar otros instrumentos metodológicos que nos faciliten la posibilidad de analizar/estudiar la naturaleza y otras propiedades que forman parte de una gramática no-nativa. De ahí que pensemos que tales pruebas no sean fiables a la hora de estudiar el conocimiento lingüístico de hablantes no-nativos, pues en el caso de los nativos no ocurre. Eso se debe, creemos, a que los no-nativos no tienen una gramática totalmente determinada en relación a estas propiedades.

Para una investigación posterior sería interesante investigar la correlación entre estos dos tipos de pruebas - pruebas que miden la competencia lingüística de forma indirecta - con aquellas que miden la competencia lingüística de forma directa - como por ejemplo, a través de la inferencia que se pueda hacer con la ayuda de las respuestas de los hablantes (por ejemplo, preguntando al estudiante que diga verbalmente el porqué de los juicios emitidos), ya que creemos que el conocimiento extralingüístico del hablante –bien nativo o no-nativo– puede ser de gran ayuda para la interpretación de aquellos *items* incluidos en las pruebas. Asimismo, también sería de gran interés en un estudio posterior realizar los juicios gramaticales con la ayuda del ordenador, ya que estamos hablando de la evaluación de cómo hablantes no-nativos procesan las propiedades sintácticas de una lengua meta, y el ordenador nos permitiría evaluar el tiempo de procesamiento de forma más directa.

NOTAS

- * Parte de este estudio se presentó en el I Congreso Internacional de Lingüística Léxico y Gramática celebrado en Lugo (España) en septiembre del 2000. Nos gustaría agradecer la participación de los estudiantes de la Universidad de Plymouth (UK) en la recogida de los datos y a Carmen García del Río por las discusiones sobre el texto. Todos los errores son nuestros.
1. Según Gass (1994), los primeros se refieren a aquellas oraciones originadas en base gramatical, mientras que los segundos se refieren a aquellas oraciones que los hablantes pueden considerar bien formadas.
 2. La traducción es nuestra.
 3. La traducción es nuestra.
 4. Sin embargo, para este estudio no hemos tenido en cuenta aquellas preferencias que se podrían derivar del idiolecto propio de cada uno de los hablantes; cuestión que queda pendiente para un estudio posterior. Asimismo, somos conscientes del reducido número de los mismos.
 5. La traducción es nuestra.

6. Comprobamos que el vocabulario fuera familiar para ambos grupos. De esta forma, nos asegurábamos que si los estudiantes juzgaban las oraciones como agramaticales fuera de acuerdo con las estructuras sintácticas y no debido a otros problemas externos.
7. Sin embargo, uno de los problemas que se pueden plantear es qué hacer cuando el estudiante considera incorrecta la oración, no por el aspecto que se esté estudiando, sino por otro ajeno (es decir, bien sea de carácter léxico o pragmático).
8. Sin embargo, hay que añadir que, al pedir a los estudiantes que corrigieran las oraciones supuestamente agramaticales, quizás estuviéramos obligándolos a que autocorrigieran incluso en casos donde no existía tal problema gramatical.

BIBLIOGRAFÍA

- Bley-Vroman, R. *et al.* 1988. "The accessibility of Universal Grammar in adult language learning". *Second Language Research* 4: 1-32.
- Cowan, R. *et al.* 1994. "Investigating the validity and reliability of native speaker and second-language learner judgments about sentences". *Research Methodology in Second Language Acquisition*. Eds. E. Tarone *et al.* Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. 287-302.
- Chaudrom, C. 1983. "Research on metalinguistic judgments: A review of theory, methods, and results". *Language Learning* 33: 343-377.
- Davies, W. y Klaplan, T. 1998. "Native speaker vs. L2 learners grammaticality judgements". *Applied Linguistics* 19: 183-203.
- Davis, W. *et al.* 1998. "Native speakers vs. L2 learner grammaticality judgements". *Applied Linguistics* 19: 183-203.
- Ellis, R. 1991. "Grammaticality judgements and second language acquisition". *Studies in Second Language Acquisition* 13: 161-186.
- Gass, S. 1994. "The reliability of second-language grammaticality judgments". *Research Methodology in Second Language Acquisition*. Eds. E. Tarone *et al.* Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. 303-322.
- Goss, N. *et al.* 1994. "Two heads may be better than one: mental activity in second language activity judgments". *Research Methodology in Second Language Acquisition*. Eds. E. Tarone *et al.* Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. 263-286.
- Johnson, L. *et al.* 1996. "Indeterminacy in the Grammar of Adult Language Learners". *Journal of Memory and Language* 35: 335-352.
- Lakshmanan, U. y Teranishi, K. 1994. "Preferences versus grammaticality judgements: some methodological issues concerning the governing category parameter in second language acquisition". *Research Methodology in Second Language Acquisition*. Eds. E. Tarone *et al.* Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. 185-206.
- Liceras, J. 1993. "Los juicios de gramaticalidad en terreno movedizo". *Foro Hispánico* 6: 15-30.
- Leow, R. 1996. "Grammaticality judgement tasks and second-language development". *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics*. 126-139.
- Mandell, P. 1999. "On the reliability of grammaticality judgement tests in second language acquisition research". *Second Language Research* 15: 73-99.

- Munnich, E. *et al.* 1994. "Elicited imitation and grammaticality judgment tasks: what they measure and how they relate to each other". *Research Methodology in Second Language Acquisition*. Eds. E. Tarone *et al.* Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. 227-243.
- Pollock, J.Y. 1989. "Verb movement, Universal Grammar, and the structure of IP". *Linguistic Inquiry* 20: 365-424.
- Tarone, E. *et al.*, eds. 1994. *Research Methodology in Second Language Acquisition*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Towell, R. y Hawkins, R. 1994. *Approaches to Second Language Acquisition*. Clevedon, Filadelfia, Adelaide: Multilingual Matters.
- White, L. 1990b. "The Verb-Movement Parameter in Second Language Acquisition". *Language Acquisition* 1: 337-360.